

MARZO DE 1947

HISTONIUM

(I S T O N I O)



BACO, por Guido Reni - (Florençia - Galeria Pitti).

AÑO VIII -- Nº 94
BUENOS AIRES
PRECIO \$ 1.—

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DE CULTURA

HISTONIUM

Circula en todo el país
y en toda Sud América

Dirección y Administración:
PARANA 464 BUENOS AIRES
T. A. 35, LIBERTAD 4041

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Capital e Interior \$ 10.— m/n.

Registro Nacional de Propiedad
Intelectual N° 222.320

CORREO ARGENTINO
Franqueo pagado Tarifa Reducida
Conces. N° 804 Conces. N° 953

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR:

BOLIVIA: Jorge Zeballos T.
Cosilla 457 Oruro

BRASIL: João Castaldi
Rua Antonio de Godoi 122
119 Sala 118 Sao Paulo
Suscripción anual 50 Cruzeiros

COLOMBIA:
Distribuidora Colombiana de Publicaciones
Calle 34, Casa 3437 Barranquillas

CUBA:
Oficina Distribuidora de Libros
Neptuno 158 La Habana

CHILE: Orestes Sanzolini
Casilla 1779 - Fono 52279 Santiago

ESPAÑA: Manuel Quero, y Simón
Avda. José Antonio N° 45 -
Apartado de Correos N° 98.
Teléfonos 13344 y 75323 Madrid

INGLATERRA:
Anglo-Spanish Press Bureau
12, Duke Street Londres

ITALIA: Dr. Ignacio Weiss
Milán - Turín - Roma - Nápoles

PARAGUAY: A. Costagliola
Humaitá 102
Suscripción anual 8 Guaraníes Asunción

PERU: "La Prensa Mundial"
Plumeros 315
Apartado 2355, Teléfono 37514 Lima

URUGUAY:
Sabina Noziglia de Cogorno
Av. Sayago 955
Suscripción anual o\$u 5.— Montevideo

Agentes en todas
las ciudades y
pueblos del interior

Distribuidor para la venta
en la Capital Federal
FRANCISCO CAVALLO
C. Calvo 4117 T. A. 45-7283
CAPITAL

La Dirección selecciona los artículos
para su publicación, siendo los autores
responsables de la exactitud de las afir-
maciones contenidas en los mismos: **No
se devuelven los originales.**

S u m a r i o

	<i>Página</i>
<i>Noticario europeo</i> , Franco Gir	129
<i>Definiciones</i> (editorial)	135
<i>La muerte de Don Quijote</i> , A. Farinelli	137
<i>El laicismo frente al humanismo</i> , S. Cantaro	141
<i>Las profecías mayas y la llegada de los españoles</i> , R. Orta Nadal ..	144
<i>El Poema de la Naturaleza</i> (III), D. Hernández	148
<i>Caviedes y el "Diente del Parnaso"</i> , D. M. Márquez	151
<i>Paralelos y Mitos musicales</i> , J. F. Giacobbe	154
<i>Un nuevo autor italiano: Anna Bonacci</i> , A. G. Bragaglia	156
<i>Dionisio - Baco</i> , M. Sabiny	159
<i>Lucio Fontana, profeta del arte espacial</i> , J. Corradini	166
<i>El aluminio</i> , M. Feeney	172
<i>El teléfono no es invento de Bell</i> , C. R. Purpora	177
<i>Las sobremesas del Viejo Doctor</i> , A. G. Madruzzo	179
<i>Puerto Deseado</i> , J. A. Vilardi	181
<i>Teatro y Cine</i> , El Duende	185
<i>Notas Bibliográficas</i> : A. Gregori, J. Imbelloni, María M. Quartino, R. L. Quartino, P. Girosi, M. Sabiny, Y. B. Lauri, Ingenium, M. Efreña, M. Gorgier, R. L. Pidre	188
<i>La abuela</i> (cuento), E. de Michelis	195
<i>A solas</i> , Syria	198
<i>De todo un poco y para todos</i> , Gilliat	201
<i>Ciencia - técnica</i> , Ingenium	203



**LITHO-OFFSET • TIPOGRAFICAS
ROTOGRAVURE • HOJALATA**

**Caoutchouc - Bronce en polvo
Fanelas - Moletón - Chapas de cinc**

K ORETZKY, N OGUERA & Cía.

TINTAS GRAFICAS

Administración, Compras y Depósitos
INCLAN 2541/43
U. T. 61-7733

Fábrica y Ventas
ACONQUIJA 2942
U. T. 61-4554/7718

BUENOS AIRES

IMPORTACION - EXPORTACION

Paralelos y Mitos Musicales

(especial para HISTONIUM.)

Jean François
COUPERIN

UNA noche tibia de primavera, Luis XIV, lleno de soberano sueño se durmió sobre la discreta versión que para el Delfín se había hecho de "Las mil y una noches" y soñó. Soñó que se encontraba en la Bagdad maravillosa de los Califas, en una sala relumbrante de piedras preciosas, incrustaciones estelares de oro y el glasé oriental de los tafetanes voluptuosos, en medio de una sala abierta a todos los ensueños, discutiendo con el Califa y con Scheherezada.

Los perfumes traían recuerdos de todas las delicias y encendían en el corazón los colores más armoniosos de todos los amores sin pasado y sin fin. Líneas gráciles de mujeres, livianas como el humo, danzaban más allá de los velos, al borde mismo de la noche azul, y una música inconsútil y variadísima venía desde todos los puntos de la fantasía.

—¡Qué música deliciosa! — decía Scheherezada, madre de la fantasía oriental —, su riqueza cuesta al Califa sumas fabulosas. Y todo lo hace en vuestro honor, Sire.

—Verdad que es bella y rara — dijo Luis XIV —, pero no acierto a distinguir qué instrumento la produce.

—Os diré — dijo el Califa —, en una fuente inmensa de plata y oro, llena de agua fresca y virgen, cuarenta doncellas, adiestradas especialmente, echan, según el dictado del ensueño, dentro del agua una piedra preciosa en un lugar determinado y desde diversa altura. El agua suena con el sonido de la piedra preciosa y produce esa música de riqueza infinita que cunde por el cuerpo como un llamado de la sonrisa y del encanto. Pero para ello tengo que agotar los tesoros de mis damas y de todos los joyeros del reino.

—Pero todo ello os resultaría mucho más agradable si tuvierais un músico como el que tengo yo en mi corte — dijo Luis XIV.

—¿Por qué no lo hacéis venir? — dijo con anhelo Scheherezada.

—Está tan lejos... — respondió el soberano francés.

—Para un Califa de las mil y una noches nada puede estar lejos — dijo el Califa.

Y dando un golpe en el gong vecino se apareció un mago de sutil aspecto.

—Ordenad a los viajeros de los cielos que me traigan al músico de Su Majestad, nuestro huésped. — dijo el Señor de los Creyentes.

En menos de un suspiro, en medio de la sala apareció un hombrecillo francés sentado ante un cofre dorado y decorado de arcádicas visiones.

El hombrecillo tocó, y el concierto de las piedras preciosas en el agua se silenció. Fué la maravilla de las maravillas. Cuando terminó, el Califa dijo: —Ya comprendo que Vuestra Majestad puede permitirse el placer de hacer su música mágica con perlas finas echadas dentro un cielo de oro diluído, pero mi riqueza no da para tanto. Os ruego que me mostréis el tesoro que se oculta dentro de ese cofre de milagros.

El hombrecillo se adelantó. Abrió la tapa del clavecín y mostró las arpas doradas de las cuerdas tensas como ensueños milagrosos y mostró también que debajo de aquella trama de ilusiones dormían pájaros pequeños y palomas enamoradas. El Califa no pudo creerlo y dijo que aquel hombrecillo era un mago chancero que sabía ocultar la realidad de sus secretos prodigiosos.

—Así es — dijo el monarca francés —. Es un mago del teclado y de la fantasía.

—¿Cómo se llama? — preguntó iluminada de dicha Scheherezada.

—Jean François Couperin, el Grande.

—¿Y quién es el genio que te inspira esas cosas tan vagas y caprichosas? — preguntó el Califa.

—¡Ah! — suspiró el hombrecillo —. Es un arcángel. Un arcángel del mediodía y de los mares míticos que me arropa con su canto y con su

altura. Dirige los coros de los cielos, los mares y las tierras y vive en la tierra de la edad de oro. Se llama Arcángel Corelli. Pero como él habla en una lengua que no es la mía, yo lo traduzco en el ensueño de mi idioma. Algún día, le escribiré una apoteosis...

Cuando al día siguiente Luis XIV fué a su concierto de la tarde se encontró con una novedad prodigiosa.

Jean François Couperin, *le Grand*, había escrito para ese día su "Apoteosis para Arcangelo Corelli". Pero el Califa y Scheherezada no estaban allí.

Y como el Monarca no tenía a mano un mago oriental, no pudo invitarlos para que oyeran la nueva maravilla. Pero un algo muy vago le anunció que desde Oriente, en el lugar mismo de las fontasías de las piedras preciosas, la nueva invención de Couperin llevaba su eco amoroso y feliz.

George Frederic HANDEL

OS podéis imaginar, hipotéticamente desde luego, en la zona alta del espíritu una confluencia equilibrada de las más opuestas *latitudes* del ser? Es decir, ¿podéis proyectar la obcecada analítica tudesa sobre la electrizante síntesis mediterránea, alcanzando a colocar el triunfo de ésta sobre el aislado experimentalismo inglés?

Por convicción de belleza, ¿podéis imaginar el amor de las antítesis; la simpatía de los contrarios; el concierto sublime de lo más remoto entre sí, en un punto sensible y feliz de la conciencia?

¿Podéis sentir que el hielo vaya hacia el sol y en vez de licuarse se haga luz, y que este bloque luminoso de *hielo entibiado*, vaya hacia las brumas y no pierda ni su transparencia, ni su refulgencia, ni su temperatura; pero que yendo hacia la niebla se circunde de un manto sedoso de armiño? Pues bien, cuando hayáis podido imaginar todo esto, habréis imaginado la estructuración íntima y perpetua de George Frederic Handel.

Germano italianizado; italiano anglicado e inglés mediterraneizado, he aquí los tres vértices del triángulo perfecto de un equilibrio casi *sin par* en la historia del espíritu humano. Triángulo que, en la base, tiene la especulación analítica de la metafísica alemana, y en los dos lados, por una parte, el equilibrio y orden lírico de la realidad en acto que promueve al genio italiano, y, por otra, la percepción segura de lo actual que rige la existencia inglesa.

Aristócrata alemán, ecuménico italiano, circunscripto inglés, he aquí el detalle del todo de la personalidad de Handel.

Hondo en el concepto; sublime en la forma; concreto en el fin, el arte de Handel ofrece el panorama de una amalgama maravillosa en la geometría del espíritu, y da la pauta de un arte continental, peninsular e insular que ningún otro artista, excepto Shakespeare, nos puede dar. Pero Handel no puede compararse a éste, porque es más inglés en el freno de la pasión, mientras que Shakespeare es más italiano en la fuerza del delirio.

A fin de cuentas, Shakespeare tiene en sí la esencia de un ángel protestante que se convierte al renacimiento católico, mientras que en Handel, hay un ángel del renacimiento que se convierte al divisionismo aristocrático del protestantismo.

De lo que no cabe ninguna duda es que, habiendo nacido ambos del gusto lírico de lo italiano, glorifican, en la perpetuidad, el gusto actualista de lo inglés.

II

—¡¡ Señor Tiépolo!!!... ¡ Señor Giambattista Tiépolo!!!... ¡ Déjese usted de estar traduciendo en pintura mi música!! — gritaba desde su inmortalidad Handel — ¡ Lo voy a denunciar ante el alto jurado de la historia!...

—Vamos... Vamos... — le contestaba con un cierto desenfado no exento de respeto Tiépolo, encaramado en sus andamios de Venecia y Madrid —. No quiera usted pasar por el creador de su estilo. Como que no sé yo que usted ha estado copiando, paso a paso, la pintura del Veronés, que es la que me inspira.

—¡ Bueno!! ¡ ¡ Está bien!!... ¡ ¡ No grite tanto!! — gritaba desafortunadamente Handel — ¡ ¡ No grite tanto!!... ¡ ¡ Cállese!!

Y cuando Tiépolo se hubo callado, se le acercó y le dijo con un aire de sigilo y de complicidad:

—Por favor, no divulgue usted en tal forma nuestro secreto; no vaya a ser que lo oiga el Veronés y nos venga a pedir cuentas a mí de lo que he hecho, y a usted de lo que está haciendo.

Y tomándolo del brazo se lo llevó por las rutas del cielo y le ofreció una taza de té destilado del oro de una estrella vespertina. ★